

EL CORONEL HIPOLITO CORONADO

por J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

El primer ensayo biográfico pintado ya de medio bien hecho, fue un estudio biográfico del coronel Hipólito Coronado, el mismo que todavía permanece inédito sin perjuicio de haberlo utilizado antes de ahora fragmentariamente.

Los factores influyeron en la elección del sujeto: conocerlo por tradición oral de mi casa, y tratarse de un militar salteño, conserne cuya fama tan desastrosa como su fin, vivía fresca en el solar nativo cuando yo era muchacho.

y D. Sergio Guarch.

No he puesto mano sobre el papel que acredite en forma cuándo y dónde nació y cómo se llamaba realmente nuestro protagonista.

Creo que el año de nacimiento se halla entre 1830-32 y se tiene por cierto que era nacido en Belén, y que su madre se llamaba Trinidad Medina, natural de la misma antigua población salteña.

El apellido Coronado sería, entonces, de



Mayor Pedro Capurro, 2º jefe de Coronado. A la derecha Teniente Carlos Berlinger, de la División Salto.

76 cuando posaba asimismo por hermano del coronel Hipólito, llamándose Mateo Cardoso.

La suplantación del apellido, si la hubo, se podía atribuir al deseo de evitar alguna cuestión enojosa con la justicia, en el país, en Corrientes o en Rio Grande. Así mismo se podría estar en presencia de un caso como el del coronel Manduca Corbajal (el viejo), cuyo apellido leonino era de Bruñ y usaba el de su padrastro Corbajal, con quien se había criado.

El coronel Adrián Fucó, yerno del prestigioso caudillo minucano, hizo, años más tarde, la rectificación legal correspondiente.

Principió Hipólito Coronado a servir como militar durante la revolución de Flores, entre la gente de José Gregorio Suárez, pero no existe ninguna constancia de esos servicios.

Recién a los tres años del triunfo de la revolución, muerto ya el general Flores, aparece en los libros del Estado Mayor dado de alta con fecha 15 de abril de 1868 por orden superior y como sargento mayor graduado.

El 25 de agosto del mismo año, lo ascienden a teniente coronel graduado.

El 25 de abril de 1869, es dado de baja por haber pasado a servir en el ejército argentino.

Con fecha 8 de enero de 1870, se le da de alta, por orden de la superioridad, con su antiguo grado.

Asciende a coronel graduado el 11 de octubre de 1870, y no había ido más allá cuando Latorre lo mandó matar seis años más tarde.

La última anotación de los libros respectivos dice:

20 de junio de 1876. De baja por haber fallecido.

Inquieto y sin concepto de sus deberes militares, la baja de 1869 se la ganó por haber abandonado el ejército nacional donde servía en la campaña de la Triple Alianza, para tomar parte en una revolución correntina, poniéndose al frente de la vanguardia del coronel Nicancor Cáceres.

Hecho prisionero en el mes de junio, el vencedor lo mandó de inmediato y bien escollado al otro lado del río Paraná, entregándolo al jefe de la División Uruguaya.

De baja en nuestro ejército, se mantuvo



Hipólito Coronado con uniforme de Coronel.

bajo brutal en las más duras condiciones.

Prácticas de barbarie, ejercidas por el Presidente del Paraguay Francisco Solano López en primer término y con caracteres atroces, podían paliar la ejecución de este prisionero inerte, pero el espléndido resultado militar no sólo hizo olvidar aquel exceso sino que valió a Coronado un proyecto de premio presentado a la Cámara por el diputado Regalía acordando una medalla de honor "a los valientes orientales que a las órdenes del teniente

mor, sin especiar, y situado en esta fuerza en el punto que era mas conveniente para la observación del enemigo.

Recomiendo a H. no me mueras lo fuere q' tengo empleado en esta Reg. art. ant. etc.

Dios sea a H. m. a. 2

Firma autógrafa de Hipólito Coronado.

[Handwritten signature]

en esa situación irregular hasta que le fue confiado el mando de la expedición aliada que debía apoderarse de la fundición y fábrica de armas de las minas de Ibicuy.

Esta operación militar, singularmente riesgosa, Hipólito Coronado la llevó a cabo con un éxito igual a la actividad desplegada, a la cabeza de una ligera columna.

Saliendo de Asunción del Paraguay el 5 de mayo de 1869, el 15 por la mañana tomó la posición enemiga, después de un recio ataque, haciendo prisionero al jefe un capitán Julio Insfran, junto con varios oficiales y una cincuentena de soldados.

El arsenal con todas sus máquinas y enseres fué destruido y dado a las llamas y 87 prisioneros del ejército aliado, así como 9 presos políticos paraguayos recuperaron la libertad.

Un brillante hecho de armas, sin duda alguna, que Coronado mismo empató, pues dando rienda suelta a sus malos instintos, hizo matar al jefe enemigo rendido a pretexto de los crueles tratos de que se quejaban los prisioneros obligados a un tr

coronel Hipólito Coronado, vencieron en el Establecimiento de las minas de Ibicuy, en territorio paraguayo".

La medalla, que no pasó de proyecto, sería en oro para el jefe; de plata para los oficiales y de cobre para las tropas subalternas y soldados.

Con motivo del triunfo de Ibicuy, se ha dicho que el Brasil reconoció a Coronado en calidad de coronel del imperio, pero carece de la referencia oficial que lo compruebe.

No consiguió Coronado, pese a su hazaña, la reincorporación al ejército nacional a la que habría obstado un crimen cometido al regreso de la columna vencedora. Me refiero al asesinato del ilustrado capitán compatriota Pedro Tehuá, crimen premeditado cuyos autores, el comandante en jefe ocultó, permitiendo que se le sospechara de no ser ajeno a esta tragedia en que los celos jugaron un rol preponderante.

Otra vez en nuestro ejército, en 1870, sus servicios al gobierno combatiendo a los revolucionarios que encabezaba el coronel

Timoteo Aparicio, le dieron una situación respetable, sea al mando del batallón Santa Rosa, a sus órdenes o de la misma división Salto.

Su actuación en la batalla del Sauce fué de primer orden, pero su conducta en toda la campaña se caracterizó por un matiz anarquizante que lo mezclaba a todas las desagradables luchas internas que debilitaron los ejércitos del Presidente Batlle.

Alguna vez pensó en abandonar la lucha yéndose a la Argentina si no le daban el ascenso a coronel, según consta en una carta escrita a mi abuelo el coronel Atanasio Saldaña.

Sus desplantes y su indisciplina hicieron que, separado de toda función activa, al fin de la campaña permaneciese relegado en el extremo del país donde tenía su estancia y sus haciendas, o sea en el rincón de Santa Rosa, noroeste del actual departamento de Artigas, entonces todavía Salto.

Desde allí con tanta inconsciencia como mala fé, Hipólito Coronado perpetró el más asombroso desmán internacional de que haya mención en los anales históricos de este país "donde no existe barbaridad sin precedentes".

Habla del negociado del Batallón Santa Rosa y de un escuadrón de caballería de Guardias Nacionales para una revolución correntina.

Coronado se comprometía a pasar al otro lado del río de escasas fuerzas uruguayas de su mando, para sumarle al ejército de los revolucionarios Insaurralde y Requena a pelear contra las del Gobernador Dr. Agustín P. Justo, mediante una cantidad que se dijo alcanzaba a 6000 pesos patacones.

De acuerdo con el trato, los soldados vacacionaron el Uruguay, a las órdenes del mayor Pedro Capurro, hijo de italianos, que era el segundo de Coronado, y fueron a pelear en Corrientes por cuenta de su jefe.

El primer combate serio trabóse en San Jerónimo, campos de Avalos, contra las fuerzas gubernistas del coronel Santiago Balbino, el 21 de enero de 1872, saliendo derrotados los revolucionarios, no obstante el buen comportamiento y la obstinada resistencia de los infantes del Santa Rosa, núcleo serio y primordial de aquellos.

Varios de nuestros pobres milicos quedaron tendidos en el campo extranjero.

Capurro escapó con vida del combate, pero no regresó más a la República, concluyendo por hacerse fondero en un pueblo de Corrientes. Coronado embolsó la plata y la aventura internacional se arregó entre las respectivas cancillerías platinenses.

Durante el gobierno de Ellauri, nuestro hombre pasó a vivir un tiempo en el Brasil pensando que un gobierno tan honesto no le garantía la impunidad de sus crímenes.

Vino de nuevo cuando los motineros del 75, entronizaron en la presidencia a un usurpador.

Las afinidades de la barbarie son irresistibles y la lanza de Hipólito Coronado no podía faltar en defensa de una administración nacida de un cuartelazo.

Fué la época de su pleno auge, cuando más pesó sobre el rincón salteño que tiranizaba campeando por sus respetos dueño y señor de vidas y haciendas.

Hizo apuñalar al honesto capitán José Dubroca y aparece responsable de las muertes de Vega y de Aguilar.

El gobierno lo designó jefe de la división Salto, y tuvo a su lado a Nico Coronel, uno de los asesinos de Urquiza, conjuntamente con el pardo Luna, otro de los componentes de la banda.

"Todos los elementos malos, el matrero, el cuatrero, el vago —ha escrito alguien— todos tenían la hospitalidad y la protección en sus dominios".

Cuando la Tricolor, en setiembre y octubre de 1875, estuvo en situación comprometida aislado por las fuerzas de Saldaña y la división gubernista batida en Palomas iba en su auxilio, al mando del coronel Simón Martínez.

El mismo Martínez, jefe político del Salto, era también el jefe de otra columna que con el mismo rumbo, reforzada con soldados del 5.º de Cazadores a órdenes del mayor Máximo Santos, salió de la capital noroeste con idéntico rumbo en junio del año siguiente.

Pero esta vez lo buscaban para matarlo, como efectivamente lo mataron a traición y sobre seguro.

Latorre que desconfiaba en primer término de los "semejantes", señaló a Coronado a poco de ser gobierno.

Es un personaje definitivamente juzgado y los términos de la condena los tengo formulados hace tiempo en letras de molde.

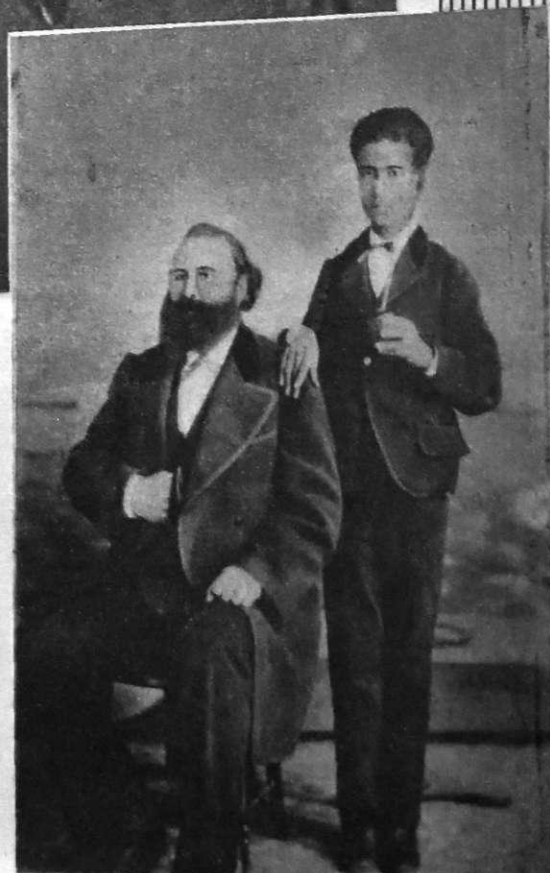
Lo único que en otras ocasiones pude oír a manera de defensa de Coronado fueron frases más o menos así:

Vd. no le tiene simpatía... No hay que olvidar que era valiente como las armas.

Mi juicio, a la luz de todos los elementos y tenidos en cuenta sus hechos, coincide, por lo demás, con el juicio de vista que contemplan, cuando se la llamaba a opinar sobre el cruel episodio del asesi



Coronado en el Paraguay. — Esta curiosa fotografía hecha por Bernadet Hnos., en Asunción, presenta a Coronado como jinete en un pingo de gran chapado, pero se trata de un truco, pues el caballo era pintado y el sujeto se colocaba detrás, conforme se puede comprobar examinando cuidadosamente la pieza.



(Fotografías de la colección del autor)

Coronado y su asistente. (Retrato de los últimos años)

UNA GARANTÍA DE SERIEDAD

HOLLYWOOD

Su cabeza merece una ondulación permanente o tintura de peinados

RIO NEGRO 1370

TEL. 85335

18 DE JULIO Y COLONIA